

† Juventud, esperanza, sueños de oro,
Veneros de ilusión, allí renacen:
Su espléndido tesoro
Abren de nuevo y pródigos derraman
Encantos que ya muertos
Juzgaras para siempre, y nuevas flores
Vieras cubrir los áridos desiertos
Do la mano implacable de los años,
Copiosa mies en llanto humedecida,
Nos dejó de amargura y desengaños.

Fugaz visión que la mirada absorta
Un instante contempla;
Rayo deslumbrador que nos transporta
A ese mundo que el alma sueña y finge
De la vida en la grata primavera;
Risueña lontananza
Do viven el amor y la esperanza,
Sin sombras y sin velo,
Que en el ocaso fúnebres se extienden
Por la región espléndida del cielo.

¿Lo viste? Ya pasó: vuelve á tu centro,
Genio de paz, mientras el tiempo sigue
Las ya marchitas flores deshojando;
Y cuando ya rebose
La copa del dolor, tiembla, despierta,
Llega y tu mano bondadosa vierta
Dulce una gota del elixir santo
Que la tiniebla del pasado ahuyente,
Y torne al corazón la llama ardiente,
De un recuerdo de amor eterno encanto.

J. M. VIGIL. *

URANIA

El tímido fulgor de los luceros,
en noche transparente,
mis ojos arrastraba aventureros
hacia los senos del amor ingente.

De los astros la célica armonía
besaba mis oídos,
despertando la augusta poesía
de mis ensueños á su voz rendidos.

(*) Presidente de la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Española de Madrid, Director de la Biblioteca Nacional de México y miembro de diversas sociedades científicas y literarias, así nacionales como extranjeras.

Y jamás, como entonces, fué mi pecho
para guardar mi alma
tan raquíto y pobre, tan estrecho,
como esa noche en que perdí la calma.

¡Quién pudiera, flotando sobre nieblas,
sorprender las alturas!
¡Quién pudiera rasgar hondas tinieblas
más angustiosas cuanto más obscuras!

Yo quisiera en el éter esparcirme,
morar en las estrellas,
en sus rayos purísimos fundirme
y aletear en sus brillantes huellas.

Yo quisiera, con ala desplegada,
ser mariposa errante
de las cósmicas flores; ignorada
ave viajera de la luz amante.

.....
¡Salve, Urania! mi pecho atribulado
te suspira y te adora;
En sus sueños te llama apasionado
Y en sus nostalgias con afán te llora.

Guadalajara, 1895.

FRANCISCO ESCUDERO Y LOPEZ-PORTILLO.

PASÓ!.....

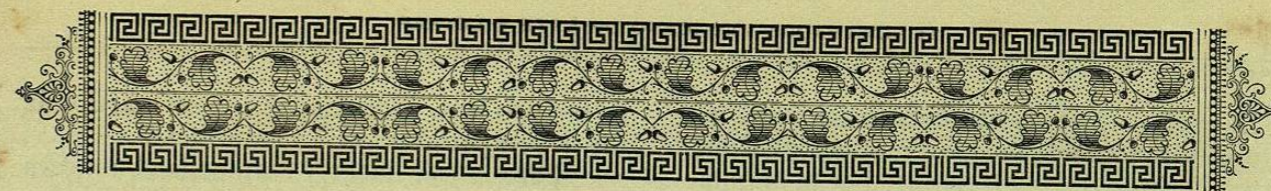
¿Fué realidad, ó sueño...? ¡Quién lo sabe!
Un instante nomás la ví gentil,
Y cual la sombra rápida del ave
Pasó ligera y se perdió ante mí.
La llora el corazón..... ¡y no aparecel
¿Dónde estará mi célica visión?
El alma sin su vista desfallece;
Sin ella, sin su amor... ¡qué triste estoy!

Mañana acaso fúlgida
La encuentre más allá,
Cuando á la tumba lúgubre
Le pida eterna paz.

Pero entretanto, lágrimas,
Salid del corazón:
Mi mal no tiene término;
Mi amor, mi luz..... ¡pasó!

Puebla, 1894.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LARA.



LOS HOMBRES PROMINENTES.

EN este bendito México, hay un gusto refinado por las profesiones. Esto nadie puede negarlo. Aquí abundan las eminencias. Basta ir á paso de tortuga por esas calles de Dios, que tanto cuida S. E. el Ayuntamiento, para que le sorprendan á uno frecuentemente saluciones de esta especie:

—Adiós, licenciado!
—Doctor, buenas noches!
—¿Qué tal, maestro?
Y el licenciado es escribiente, el doctor barbero, y el *maestro*.....aguador!
Y es que en los padres mexicanos hay una tendencia *profesional* invencible.

Ahí están las Escuelas Superiores, plébricas de aspirantes á profesión, aun cuando ellos carezcan de aptitudes.

¡Una profesión! el sueño de oro de los padres benévolos; el ideal de los sietemesinos aficionados á la holganza; la delicia de las suegras y el encanto de las niñas chirles!

Apenas despunta el talento, en una frase dicha á media lengua, mascullada con esa gracia inimitable de la infancia, cuando exclaman alborozados los papás:

—¡Anda, pícaro! ¡qué bueno estás tú para licenciado!

—En cambio, Pachito, tiene todo el carácter apropiado á los médicos. Míralo, siempre pensativo, recreándose con la hediondez que se escapa del Hospital de San Pablo y cortándose á toda hora los *padrastrós* con una habilidad que asombra.

—¿Y qué me dices de Pepe?
—¡Ah! ese, ingeniero.
—¿Qué hacen los *ingenieros*, papá? pregunta con aire bobalicón el aludido.

—Lo que tú. Casas.

—Pero si yo hago casitas de popote para las moscas.....

—Pues de esas, de esas también hacen. En otras familias hay alguna complacencia en dejar á los chicos la elección de su carrera.

—Tú, ¿qué quieres ser?

—Yo..... ¡Borrego!

—Anda, tonto, que si quieres ser licenciado, ingeniero, médico, ó qué?

—No, médico, nó..... Ni ingeniero; porque se vuelve uno ciego con la cal, y me caigo de los andamios.

—Entonces.....

—Licenciado.....nó, mejor *General*.

—Y tú?

—Yo.....arriero.....nó, mejor padre, sí, papacito, padre.

—Qué padre, ni qué ocho cuartos.

—Tú no serás ni de familia; porque, eso sí, á este no le distraen las muchachas. Á fe que el otro; ¡ah! ese si que es terrible. El otro día le regaló á Joaquineta, la hija de la señora del 10, unas enaguas viejas de su mamá.

—¡Pues ese está bueno para licenciado!

—¿Por qué? ¿por lo de las enaguas?

—No, hombre, porque sabe atraerse á los clientes, con perjuicio de tercero.

Infeliz del muchacho que se opone á esos entusiasmos profesionales de los padres mexicanos.

Nada importa que no tenga afición al estudio, ni buena memoria siquiera.

Es preciso matricularle en San Ildefonso. Ante todo una carrera.

Y no bien acaba de aprender á sumar enteros, cuando ¡zas! á la Preparatoria.

Conviértese en estudiante el hijo predilecto.

to, llevando eternamente debajo del brazo el voluminoso tomo de las matemáticas de Contreras, forrado cuidadosamente por la mamá, con hule café, para evitar en la pasta los estragos de la mugre.....

Ya con aquel carácter, adquiere el nene amigos, y vicios, como el de fumar y otros no menos perjudiciales.....

Sujétasele á la tortura de estudiar diez ó doce materias á la vez, como el papagayo, sin aprovechamiento alguno; pero en cambio se distrae, oyendo las bandas militares que martirizan á los infelices vecinos de la calle en que está la Escuela Preparatoria y ostenta gallardamente su libro y su porte estudiantil ante las educandas de la Encarnación.....

No puede ser más eficaz la «preparación» de la Preparatoria.

Tres ó cuatro años lo truenan de primer año y al fin obtiene una mayoría que le permite pasar al segundo.

Y no fué el saber quien decretó aquel triunfo: debióse á la chiripa, ó á las recomendaciones.

—¿Pasaste?

—Por supuesto. A cada uno de los sinodales le traje una cartita del Ministro.

—¿Y qué?

—Nada más me preguntaron «¿qué cosa son los números denominados?»

—De manera que ya eres todo un matemático.

—Yo no lo seré, pero el caso es que pasé ¿qué me importa no saber una jota? ¡el caso es recibirse!

Con exámenes tan lucidos, y después de veinte años de *estudios*, nuestro hombre se hace licenciado en algún Estado, de esos en que se han establecido fábricas de profesiones.....á título de suficiencia.

Pero no vale la pena acudir á esos *establecimientos industriales*, en donde se examina, aun cuando sea torpe y levemente, supuesto que hay Legislaturas que expiden decretos como éste:

«Se concede el título de Médico Cirujano y Partero al C.....»

Con esta disposición legal ya se puede lanzar cualquiera á matar gente, con toda la impunidad que delega aquel título.

—Por fortuna nuestra, no todos esos *titulados* ejercen, decía Don Eraclio.

En medio de su ignorancia, tienen una virtud: son poco audaces; se contentan, si son ingenieros, con hacerse empleadillos, aun cuando disfruten un raquíto sueldo, después de quemarse (?) las pestañas durante largos años y tostar la paciencia de los catedráticos..... Si son médicos, á despachar cristianos en las comisarías ó en los hospi-

tales, y si son licenciados.....al Asilo de los desamparados: «El Presupuesto.»

—Pero..... al hacerse empleados buscarán un puesto que se relacione con su profesión.

—¡Quite Ud., hombre! He visto licenciados en telégrafos y médicos en los juzgados.....

—Ud. dirá lo que quiera; pero lo que es mis hijos han adquirido ya su carrera.

—¿Y qué?

—¡Frioleral tienen un título.

—Que de nada les sirve; porque Angelito, que es licenciado, no sabe decir «esta boca es mía.» Toncho, que es médico, tiene asco hasta á la comida y cuando ve una camilla se tapa no sólo la nariz, sino las orejas; y Renato, es un ingeniero que se desvanece si ve la calle desde el balcón.....

—Pero ¡hombre de Dios! ¿Qué culpa tienen ellos ni yo de eso?

—Ud. sí; porque si los hubiese dedicado á las faenas del campo, ni estarían tan raquícos, y tendrían ya un capital.

Pero estos no son razonamientos que hagan abandonar esa preocupación á las familias.

Nada más grato para una suegra (en embrión) que ver al galanteador de su hija, con el librote en el sobaco.

—¡Vaya! exclama. Está haciendo una carrera. Ese libro ha de ser de medicina, porque está muy gordote.....

Aquella convicción la hace tomar una actitud neutral en las relaciones de su hija y, lo que es peor, contagia al esposo.....

Ambos aceptan de buen grado al novio, y le otorgan gustosos el título de *oficial*.

—¿Conque Isabel ya tiene novio, nó?

—¡Que quiere Ud! por ahí pasamos todas.....

—¿Por el novio?

—No...por tenerlo; afortunadamente éste de Isabelita parece formalito.....

—¿Cree Ud, que se case? porque ahora todos son *chinchés*. Nada más entran á las casas á fiscalizar y luego se salen tan campantes, sin dar siquiera las gracias...ni por las *cuelgas* que se les han regalado, ni por los chocolates que tomaron en las tardes.....

—No, lo que es este sí.....

—¿Qué cosa es?

—Está estudiando para médico y *apenas* se reciba se casa.....

¡Inocentes! Ignoran que la peor situación del estudiante se inaugura muchas veces después de recibirse, porque se cae la beca, si la tienen; los papás, como creen que saliendo del examen profesional les llueve á sus hijos el dinero, como celeste maná, niéganles hasta una peseta, y, si son novios oficiales, ya tienen con qué divertirse!

—¿Qué espera Ramón para casarse?

—¡Ya se recibió!

—¿Qué esperará?...¡Pues un empleo!

Ley terrible, ley eterna: si el estudiante destripa, empleo: si se recibe, empleo!

¿A qué vienen esas quejas continuadas de que todo el comercio de mayor importancia y los negocios más productivos están en manos del extranjero, cuando aquí faltan locales para los aficionados á profesiones, enfermos para los médicos, pleitos para los licenciados y trabajos para los ingenieros, etc...etc...?

Y sin embargo, los títulos sirven de algo, cuando menos para provocar la admiración de los imbéciles.

—¿Ve Ud. á ese que está de meritorio en la oficina ganando quince pesos mensuales? ¡Pues es abogado!.....

De todo lo cual resulta, que aunque el árbol se conoce por el fruto.....hay algunos que prefieren las bellotas.....

AGUSTIN ALFREDO NUÑEZ.

EL FUNERAL BUCÓLICO.

Incipe Menalios mecum mea tibia verens.
VIRG. EOL., VIII.

Su esfera de cristal la luna apaga
En la pálida niebla de la aurora,
Y la brisa del mar fresca y sonora
Entre los pinos de la costa vaga.

Aquí murió de amor, en hora aciaga,
Mirtilo, y bala su rebaño, llora
La primavera, y le tributa Flora
Rústico incienso cuyo olor embriaga.

Allí la pira está; doliente y grave
Danza emprenden en torno los pastores
Coronados de cipro y de verbena:

La selva plañe con murmurio suave,
Y yace, de Mirtilo entre las flores,
Oliendo á miel aún la dulce avena.

Mas llegan los pastores en bandadas
Al reir la mañana en el Oriente;
Mezclan su voz al cántico doliente,
Y se abren las violas perfumadas.

Ya se tornan guirnaldas animadas
Las danzas; ya las mueve ritmo ardiente,
Al que hacen coro en la vecina fuente
Faunos lascivos y risueñas driadas.

Vibra Febo su dardo de diamante:
El baile raudo gira; el seno opreso
De las pastoras rompe en delirante

Grito de amor que llena el aire enceso.
Mirtilo, el boquirrubio, en ese instante
Vuelto habría á la vida con un beso.

Únese á los sollozos convulsivos
De los abiertos labios, el sonoro
Choque, y recogen el caliente lloro
Las rojas bocas en los ojos vivos.

¡Homenaje á Mirtilo! ¿Cómo esquivos
Podrían ser sus manes á ese coro?
Al soplo del amor y en barca de oro
Su alma huía los cármes nativos.

Las tazas nuevas en que hierve pura
La leche, vierten del redondo seno
A torrentes su nítida blancura.

Sobre el fúnebre altar de aromas lleno,
El fuego borda al fin la pira obscura
Y asciende el sol en el zafir sereno.

Crece la hoguera, muerde con enojo
Las ramas cuya esencia bebe el viento,
Y el baile muere al exhalar su aliento
La última llama en el postrer abrojo.

En un vaso de arcilla, negro y rojo,
Recogen las cenizas al momento
Los pastores, y en tosco monumento
Guardan píos el mísero despojo.

Duerme, Mirtilo; la floresta umbría
Que en tu sepulcro abandonado vierte
Su inefable y serena poesía,

No olvidará tu dolorosa suerte:
Ni de tu amor la efímera elegía,
Ni tus bodas eternas con la muerte.

JUSTO SIERRA.

(Copiado).